

# El museo etnográfico

El Museo Nacional de Artes y Tradiciones Populares (Museo ATP), está dedicado a ofrecer un panorama de la cultura tradicional de las distintas regiones de Francia —en apogeo durante el siglo XIX y la primera mitad del XX—, aún subyacente en las sociedades urbanas y, sobre todo, en las rurales. En su carácter de museo etnográfico, el ATP exhibe en sus vitrinas numerosos objetos de la cultura material, los cuales cobran vida mediante el apoyo museográfico, es decir, con la forma de presentación de los objetos, las cédulas o textos explicativos y las series de diapositivas, entre otros recursos. De ese modo, logra dar una visión dinámica de la sociedad, como resultado de una organización y de un trabajo colectivo preliminares.

Entre los numerosos museos de la ciudad de París, el ATP destaca por la concepción que encierra en cuanto a objetivos, funcionamiento y formas de difusión. Más que ningún otro, este museo muestra todo el proceso de trabajo previo a la exhibición de los objetos, y a la divulgación del conocimiento etnográfico. Dicho proceso es descrito someramente en la guía explicativa, motivo de esta reseña. Los tópicos que aborda esta publicación atañen a la museología mexicana, y cobran actualidad

La guía, profusamente ilustrada con fotos a color y en blanco y negro, está dividida en cinco partes, a saber: una introducción, descripciones de las galerías cultural y de estudio, un apartado de orientación para la consulta de documentos y uno más de bibliografía.

En la introducción, los autores nos dan cuenta de la historia del Museo, el cual tomó su estado actual en

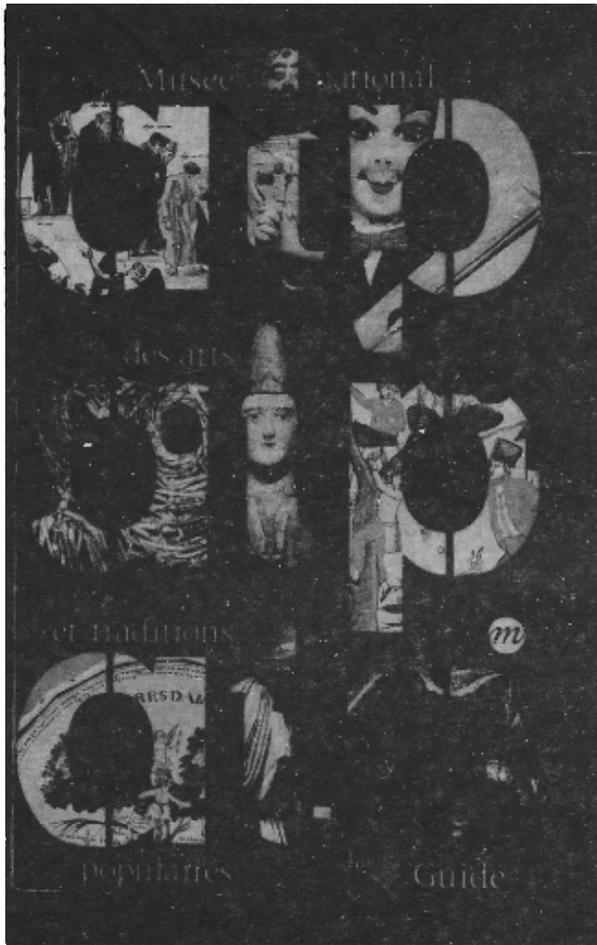
una inquietud general, surgida en Europa, por las artes y las tradiciones populares locales.

Siguiendo con ese interés, en 1931 comenzó a gestarse el proyecto para separar las colecciones relativas a Francia y crear un museo específico del folclore francés. Dicho proyecto estuvo a cargo de Georges Henri Rivière, a la sazón subdirector y museógrafo del Museo de Etnografía del Trocadero. La culminación de ese esfuerzo fue la creación, en 1937, del Museo ATP, nombrándose como conservador al propio Rivière. De este modo, se formalizó la división entre las colecciones francesas y las relativas a todas las otras culturas no francesas, las cuales se organizaron en el Museo del Hombre. Ambos museos quedaron instalados en el Palacio del Trocadero que, al año siguiente, pasó a denominarse Palacio de Chaillot.

La idea que sustentaba al ATP no podía ser menos interesante: crear, por un lado, un museo laboratorio, y por otro, un museo de síntesis.

Un museo laboratorio: es decir, según el modelo adoptado por el Museo del Hombre, una institución con vocación científica y cultural, a la vez centro de documentación e investigación y centro de conservación y exposición. Un museo de síntesis: es decir, un museo complemento de los museos regionales que intente una síntesis, una expresión global [p. 13].

A partir de este acontecimiento, las artes y las tradiciones populares se constituyeron en objeto científico, y la disciplina etnográfica se profesionalizó, dando lugar a la creación de cátedras y centros de investigación. Este interés se reforzó debido a los cambios bruscos provocados por la Segunda Guerra Mundial, y al desarrollo del proceso de industrialización y modernización de la sociedad. Ello alertó a los etnólogos del museo sobre la necesidad de concentrar sus estudios en las sociedades rurales, donde lo tradicional

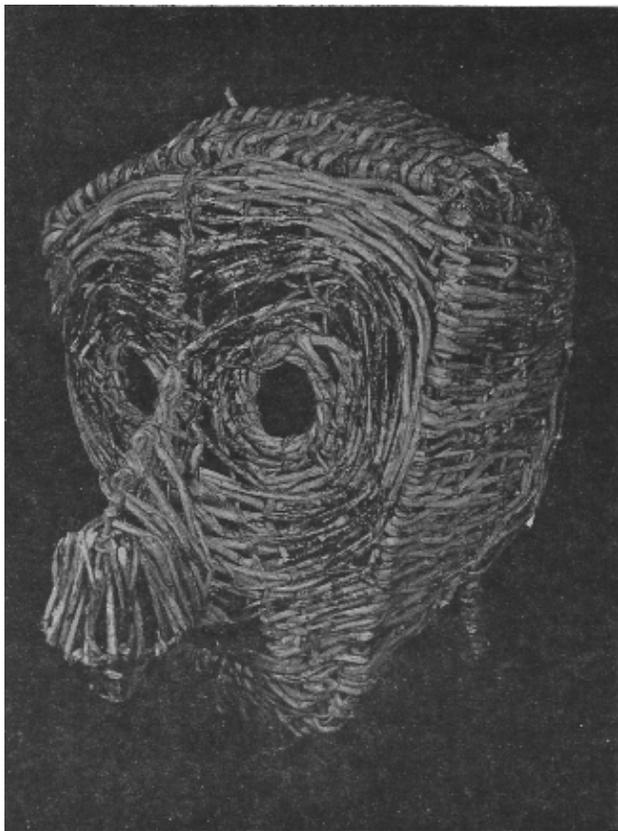


Jean CUISENIER y Marie-Chantal de TRICORNOT: Musée national des arts et traditions populaires. Guide, Paris, Ministère de la Culture et de la Communication, Editions de la Réunion des Musées Nationaux, 1987, 221 pp., fts.

ahora que en los museos antropológicos más importantes del país se ha dispuesto dar prioridad a la difusión museográfica, dejando sin apoyo al trabajo de investigación de los propios museos.

1969. Los antecedentes del mismo se remontan a 1884, cuando en el Museo Etnográfico del Trocadero se creó una sección dedicada a Francia con las colecciones ahí contenidas, respondiendo a

\* Departamento de Etnografía, MNA.



se encontraba menos alterado y era más factible su rescate y análisis.

Asimismo, las colecciones etnográficas también se inscribieron en otra concepción. Se planificaron las adquisiciones, siendo éstas el resultado de investigaciones profundas. Así, de 1951 a 1963, se organizó una serie de exposiciones temporales resultantes de sendas investigaciones. Casi todas ellas se transformaron en exposiciones permanentes en 1969, cuando el ATP se trasladó a sus nuevas instalaciones en el Bosque de Boulogne.

En este nuevo local se materializa finalmente la idea que había dado origen al proyecto, es decir, ofrecer al mismo tiempo un museo laboratorio y galerías de exhibición. Esto se logra mediante dos espacios, uno vertical y otro horizontal, donde se distribuyen las distintas funciones del museo. El espacio vertical da cabida a las áreas administrativa, técnica, de investigación y de servicios al público, mien-

tras que el espacio horizontal alberga las dos galerías de exhibición: de estudio y cultural, las cuales (sobre todo la segunda) son motivo de la guía.

Tanto la galería cultural como de estudio, están consagradas a la sociedad tradicional; no obstante —según se

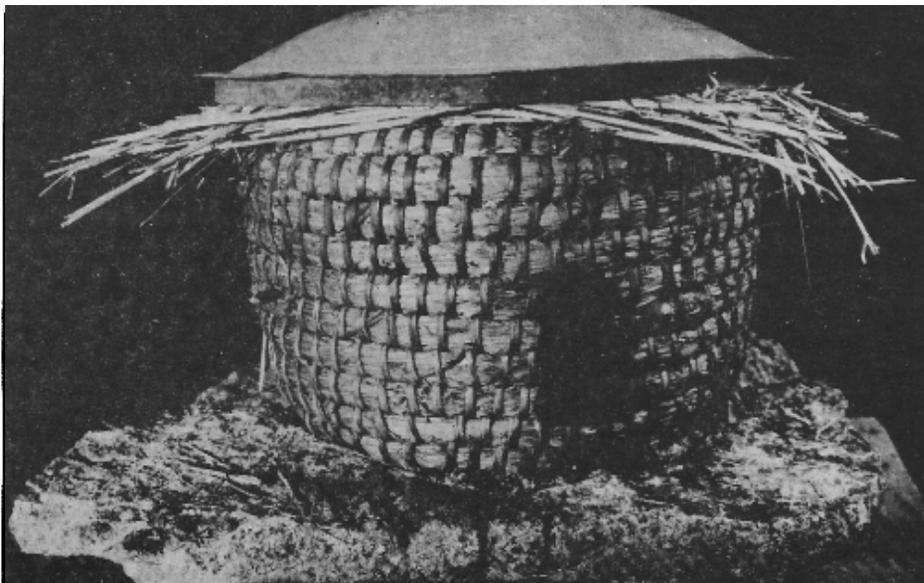
señala en la misma introducción de la guía—, el programa desarrollado en el museo se ha enriquecido notablemente. En ello han influido los cambios experimentados en el campo intelectual, entre los cuales pueden mencionarse: la influencia ejercida por la introducción de la antropología social anglosajona y su pertinencia para el estudio de las sociedades europeas; el interés creciente mostrado por los historiadores con respecto a las interrogantes etnológicas y su manera de responderlas; y la ampliación del campo de interés de la arqueología hasta los tiempos modernos; y el desarrollo de la sociología frente a las cuestiones del mundo contemporáneo.

Todos estos cambios no podían dejar de afectar a la disciplina etnográfica, en cuya renovación teórica han intervenido —al decir de los autores— el estructuralismo, el psicoanálisis y la semiótica. De tal suerte, la síntesis etnográfica que pretende proporcionar el Museo, conjunta una serie de disciplinas científicas en torno a un proyecto etnológico que destaca la identidad social y cultural del pueblo francés, y no solamente un sincretismo amorfo, resultante de la combinación de las aportaciones de las ciencias

del hombre al conocimiento de la sociedad.

La visión que de la sociedad francesa proporciona el Museo, rebasa los límites del espacio y del tiempo, para regirse por la naturaleza de los problemas a examinar. Del mismo modo, aunque en las exhibiciones parece darse preferencia al aspecto económico del ámbito rural, la investigación previa y la adquisición de las colecciones etnográficas se han ampliado a otros aspectos tanto del mundo rural como del urbano.

Esta preponderancia del mensaje con contenido científico por sobre todas las cosas, es llevada también al terreno de la museografía. En el ATP, la museografía se ciñe al guión científico, y se preocupa más por dar rigor a la disposición de los objetos dentro del contexto en el cual son usados, que por mostrarlos como obras de arte. La cualidad estética de las exhibiciones está determinada por la belleza intrínseca de los objetos, y por la claridad con la que el visitante interesado comprende la función de los objetos dentro de la sociedad. La eficacia de la trasmisión del mensaje está apoyada por mapas, diaporamas (series de diapositivas), maquetas y plataformas donde se reproducen ambien-



tes determinados, animados con luz y sonido.

Después de dejar establecidos los principios que rigen el Museo ATP, la guía pasa a describir el contenido de las salas dentro de la galería cultural, lo cual ocupa la mayor parte del libro.

La descripción de la galería cultural se encuentra dividida (como la propia galería) en dos partes: el universo y la sociedad. Esta división parte de la idea de Claude Lévi-Strauss de que:

toda civilización humana, por humilde que sea, se presenta bajo dos aspectos: por un lado, forma parte del universo, y por otro, constituye en sí misma un universo [p. 38].

Bajo esta perspectiva, la primera parte está dedicada a mostrar el universo, en el cual se hallan insertas las sociedades tradicionales francesas. Se encuentra dividida en tres secciones: el medio y la historia, las técnicas (incluye las de apropiación y transformación de la naturaleza, de elaboración de bienes de consumo y de transporte), y, costumbres y creencias (ciclo de vida, fiestas, mitología y tradición cristiana).

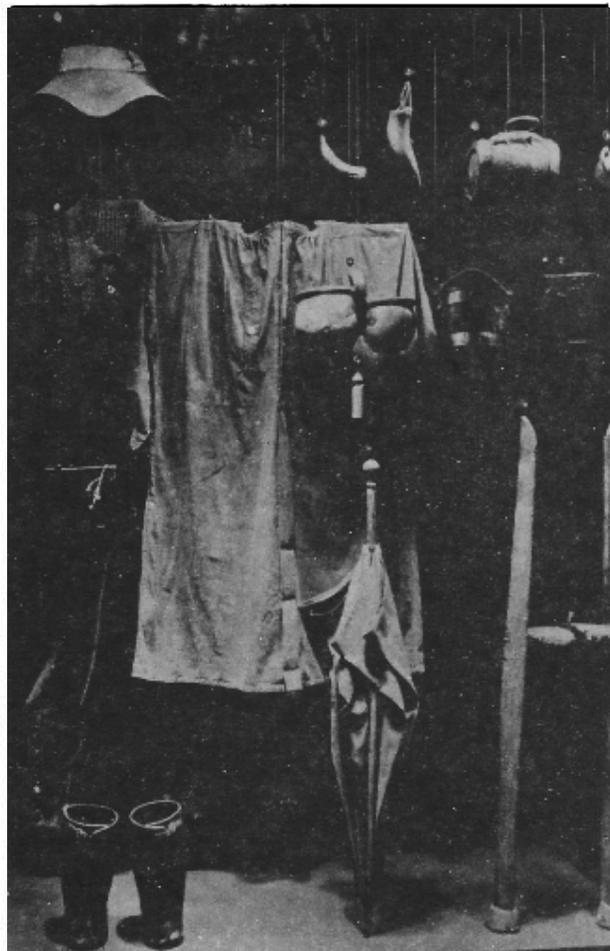
A su vez, la segunda parte está dedicada a mostrar las sociedades francesas en su espe-

cificidad. Contiene tres secciones, en las cuales se muestran las prácticas características de las sociedades, las instituciones a través de las cuales se organizan y las obras de arte en las cuales se reflejan.

La tercera parte de la guía trata sobre la galería de estudio, que dispone de cuatro mil objetos clasificados para su exhibición, conforme a un orden tipológico útil para especialistas, estudiantes y coleccionistas. Nuevamente, se hace salvedad de los criterios geográfico o cronológico para orientar la exhibición con criterios técnicos y funcionalistas establecidos por André Leroi-Gourhan.

En esta sala las vitrinas son largas, rectas y dispuestas en forma paralela entre sí. En ellas se exhiben grupos de objetos de la misma clase (por ejemplo cestos para pescar, tóteres, etcétera) o destinados a un mismo fin (cría de ovejas, cultivo y procesamiento de la vid, fabricación de instrumentos musicales, etcétera).

En esta misma galería, se localizan alrededor de cuarenta cubículos individuales, llamados alveolos, en los cuales el interesado, cómodamente instalado, puede accionar, a la velocidad deseada, una máquina que le proporciona información sobre un tema deter-



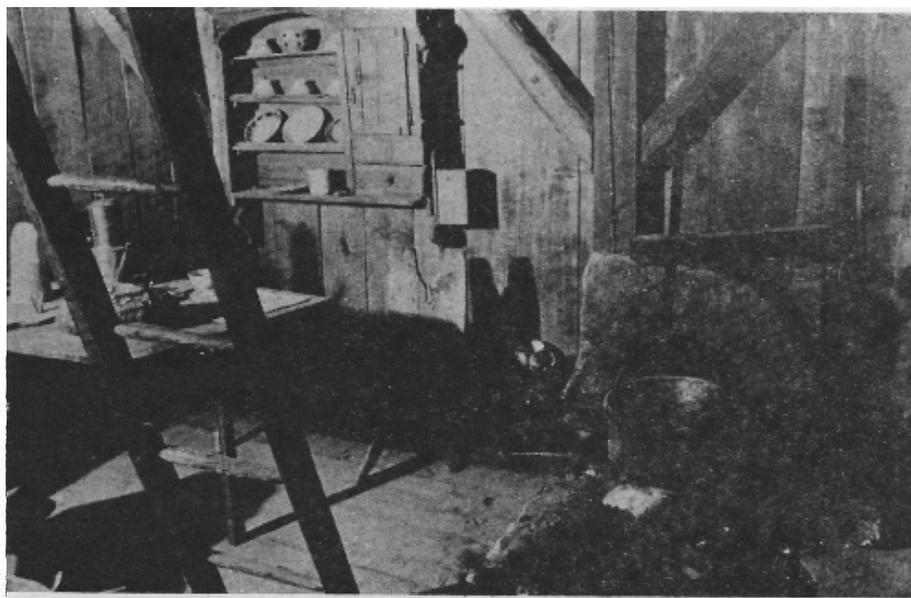
minado, mediante diapositivas con imágenes y letreros.

Para quien desee una información más extensa todavía, el Museo ha publicado una

colección de guías etnológicas, preparadas por especialistas, sobre varios de los temas abordados tanto en las galerías cultural y de estudio, como en los alveolos.

El cuarto apartado de la guía, ofrece información sobre los servicios del Museo ATP: préstamo de objetos, iconoteca, archivo, biblioteca, fonoteca y cinemateca.

Finalmente, el quinto apartado proporciona una bibliografía relacionada directamente con los programas, en los cuales se basan los distintos temas de las galerías. Dicha bibliografía está compuesta, en su totalidad, por títulos en francés. Cabe resaltar el amplio interés de los estudiosos franceses por la investigación de múltiples aspectos de la sociedad tradicional de su país. Esto ha dado como resultado que los propios franceses sean dueños del saber sobre su cul-



tura y su historia, creando así un medio propicio para el fortalecimiento de la conciencia local, en primera instancia, y nacional, en segundo término.

Naturalmente, la guía aquí reseñada no es una obra para leerse y comprenderse por sí misma; su objetivo es orientar al visitante del Museo y garantizar la captación del mensaje de las exposiciones. La guía pues, debe entenderse en el contexto de toda una corriente museística y etnológica que se ha venido desarrollando en Francia, a partir de las ideas de Georges Henri Rivière y de otros etnólogos.

Esta corriente, como hemos señalado, propone consolidar la investigación en los museos para que, al difundirla, pueda ser revertida al público en una forma más completa. Este grupo de etnólogos museólogos ha comprendido que:

... la diferencia de los objetos de arte, los objetos etnográficos son, antes que nada, signos —la condensación significativa de técnicas, de costumbres, de representaciones y de formas sociales, para utilizar los términos más cercanos a los de Rivière—; tienen existencia científica gracias a un doble trabajo: de colecta y de investigación. El museo etnológico no puede, pues, existir si no se acompaña de una actividad de investigación, y la continuidad es obligatoria entre el trabajo en el museo y la pesquisa sobre

el terreno. La información bruta y elaborada reviste entonces la misma importancia que los objetos, por lo que se impone combinar en una sola institución, los servicios consagrados a la colecta, acumulación, gestión pública y al análisis de los objetos, pero también de manuscritos, imágenes de todas clases, de mensajes sonoros, de impresos.<sup>1</sup>

Según esta corriente, la liga entre la etnología y el museo debe fortalecerse por el bien de ambos. El Museo ATP, así como otros museos de Francia y de otros países, han puesto en práctica este enfoque con la creación del museo laboratorio, el cual presenta dos facetas, una externa y otra interna. Hacia el exterior, el museo laboratorio es, ante todo, un servicio público científico en donde se pone a disposición del visitante todo el material obtenido por los etnógrafos en el campo, bajo reserva de la salvaguardia de los derechos de autor. Por otro lado, busca el contacto de la etnología con otras disciplinas y, sobre todo, busca aprovechar los resultados generados por instituciones de investigación científica, ajenas al museo.

En el aspecto interno, el museo laboratorio propone una organización diferente: se rechaza la división del trabajo entre conservadores e investigadores. A unos y a otros se

les proponen los mismos quehaceres y las mismas obligaciones. No hay jerarquización intelectual de funciones y de tareas.<sup>2</sup>

La lectura de la guía aquí reseñada y el examen del propio Museo, nos remite necesariamente a la reflexión sobre la utilidad de impulsar la museología antropológica en México, con el fin de planificar el trabajo y aprovechar al máximo todos los recursos destinados a los museos etnológicos. De este modo se lograría, además de hacer sitios atractivos para el turismo nacional e internacional, crear espacios donde, al mismo tiempo que se está generando el conocimiento etnográfico, se nutran con él los canales de difusión, y así convertir a los museos en instrumentos de conocimiento y documentación, en los cuales el público interesado pueda percibir la trascendencia de las sociedades y sus culturas.

#### NOTAS

1 Isac CHIVA: "Le musée laboratoire, service public de recherche", *Ethnologie française. Revue de la société d'ethnologie française*. Paris, Centre d'Ethnologie Française, nueva serie, t. 17, núm. 1, enero-marzo de 1987, pp. 61-62.

2 *Op. cit.*, p. 62.



- óleos del siglo XVII
- esculturas
- grabados
- objetos de culto religioso
- piezas de herrería
- instrumentos de carpintería

# MUSEO DE LAS MISIONES

Salvatierra Núm. 16

Loreto, Baja California Sur

Martes a domingo de 9:00 a 17:00 horas

MUSEOS  
DEL INAH